

dice: no querais juzgar segun la cara; mas juzgad segun justicia. Cosa es por cierto de grande trabajo huir de este vicio, que es, no tener respeto alguno á la persona que juzgais, sino guardar con limpieza la justicia. Y á mi ver ninguno otro puede cumplir esta justicia, sino solo aquel Juez que igualmente ama á todos los del mundo, y quando ha de juzgar las causas, no mira los ruegos ni ofertas del culpado, sino el mérito de su causa: ni piensa en quien es el que ha de ser juzgado, sino el por que ha de ser juzgado: y esto no lo digo por aquellos que debemos honrar en diversas maneras, segun los grados de la dignidad que tienen, digo al propósito de las causas y méritos que en cada uno se hallan. Prosigue: *decian algunos de los de Jerusalem: ¿no es este al que procuran matar? mirad quán claro les habla, y no le dicen nada.* v. 25. y 26. Los que esto decian, sabian muy bien que el Señor era buscado de los Judíos, mas no entendian el secreto de cómo y por qué no eran suficientes para poderlo prender, y así pensaban que los principales de la ley ya creían en él, y le tenían por verdadero Christo, y por esto dicen: *¿por ventura estos nuestros principes han conocido verdaderamente que este es Christo?* v. 26. Pero ellos muestran que no lo creían, segun lo que añaden diciendo: *mas nosotros sabemos de donde es éste: y quando Christo venga, ninguno sabrá de donde es.* v. 27. Que quiere decir: quando Christo venga, ninguno sabrá de dónde sea, pues vemos lo contrario, que quando Herodes preguntó el lugar del nacimiento de Christo, respondieron que en Betlem habia de nacer, y confirmaron sus palabras con la autoridad de la profecía. Diremos que ellos sabian el lugar donde el Señor habia de nacer temporalmente, mas no eran capaces de comprehender la generacion de su divinidad eterna: conforme á lo que el Profeta dice: *¿Quién podrá contar su generacion? como si dixese: nosotros conocemos á este Señor, así como á otro qualquiera de los*

hom-

hombres, no consideramos haber en él cosa regia, divina y de gran magestad; mas Christo nuestro Dios ha de venir acompañado de toda su omnipotencia, y ha de tener mando sobre todo el mundo. Todo su mal y perdicion les venia porque no consideraban en Christo sino sola su humanidad, y no sentian cosa alguna de la divinidad, y por esta causa no creían en él, y así el Señor les respondió dándoles noticia de todo, es á saber, de la flaqueza de su humanidad, y de la Magestad de su divinidad. Prosigue: *Daba voces en el templo, enseñándolos y diciendo: Bien me conoceis y sabéis quien soy, y de dónde soy.* v. 28. Esto decia el Señor hablándoles de su humanidad, de la qual estaban bien informados, porque sabian el lugar donde habia nacido, y la nobleza de sus padres, y conocian muy bien su rostro y cara: bien lo sabian, pues venia de casta de Reyes, y siendo de tan ilustre generacion no podia estar secreto. Prosigue: *y no vine de mí mismo, mas es verdadero el que me envió, al qual vosotros no sabéis.* v. 28. Esto dixo por razon de su divinidad, segun la qual ellos no lo conocian, ni sabian que fuese Hijo de Dios, ni que fuese enviado por el Padre al mundo, ni conocian á Dios Padre, que es Padre verdadero de la misma verdad, á la qual tampoco conocian: porque ignorando al Hijo, y no creyendo en él, eran indignos de venir en conocimiento del Padre, y por esto les dice: *mas yo le conocí.* v. 29. y si le quereis conocer, preguntadlo á mí para que le conozcais, porque yo soy de él, y él me envió: con mucha claridad y brevedad ha dado el Señor noticia de su humanidad y divinidad. Prosigue: *yo soy de él.* v. 29. porque soy Hijo nacido del Padre, y todo lo que el Hijo es, lo tiene del Padre. *Y él me envió.* v. 29. Quiere decir: ordenó que tomase carne humana, y porque me hice hombre, me veis y me tenéis presente: porque diciendo que el Padre envió al Hijo, no hemos de pensar que hay alguna diferencia, ó desigualdad en la naturaleza, sino que solo he-



hemos de contemplar la autoridad del Padre. Prosigue: *Y procuraban prenderle, y ninguno puso las manos en él, porque aun no era venida su hora.* v. 30. Dice que ninguno puso las manos en él: quiere decir, ninguno tentó á prenderle, ni á tenerle por fuerza, nadie tuvo tal atrevimiento ó presuncion, porque aun no era venida su hora, es á saber, la hora de su voluntad: porque así como por su voluntad nació, así tambien por su voluntad murió y padeció: y como ántes de todos los siglos determinó la Madre Vírgen, de la que habia de nacer, así tambien eligió mucho ántes la muerte que habia de recibir, y el tiempo quando habia de ser. Acordándose de esta hora, quando estaba colgado en la Cruz dixo: cumplido está, é inclinada la cabeza dió el espíritu; pero los Judíos no pudieron comprehender, que el Señor tenia en su poder y debajo de su mando su propia muerte, y los ministros de ella, y que quando fué su voluntad morir, los Judíos no pudieran, bien que pudieron libremente, dexarle de matar. En lo uno se cumplió la obra de la misericordia, y en lo otro la obra de la verdad. La misericordia se mostró en la humildad de la carne, en la qual recibió tan cruel muerte y passion; y la verdad se declaró en el poderío de la divinidad, porque nunca pudo ser preso hasta que él quiso: y todo se hizo por nuestra redencion, pues por nosotros se habia hecho hombre, disponiendo que el hombre que él habia criado, no quedase para siempre perdido. No seamos pues desconocidos á unas mercedes tantas, y tan grandes, que de su Magestad, sin merecerlas, hemos recibido: seamos obedientes á sus mandamientos, para que podamos alcanzar los bienes que nos ha prometido. Busquemos siempre con el deseo de nuestra alma su vista: procuremos la vista espiritual de su rostro: y busquémosle, no como los Judíos para matarle, sino para que él nos dé vida. Busquémosle, no para echarle de nuestra compañía, sino para suplicarle que nos dexé estar en la suya:

ya:

ya: donde con los bienaventurados vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Miércoles despues del quarto Domingo de Quaresma: escríbelo San Juan en el cap. 9. v. 1. dice así: *en aquel tiempo pasando Jesu-Christo, &c.*

**H**abiendo nuestro Redentor venido á Jerusalem, para hallarse en la fiesta y solemnidad que llamaban Scenopogia, y hablando mas claro, la fiesta de las Cabañillas, y siendo el último dia de aquella fiesta, estaba en el templo enseñando y dando doctrina al pueblo que habia venido por razon de la fiesta: enseñando con los misterios de su divinidad á los Judíos que veia ser fieles, y reprehendiendo con las palabras de su doctrina á los que veia infieles y enemigos de la verdad; pero los Judíos miserables y enemigos de todo bien, no pudiendo sufrir las palabras del Señor tan llenas de salud, acordaron valerse de las piedras, procurando matar á pedradas al Señor, á quien por la ceguedad de su malicia no podian entender: mas él pasando por medio de ellos, se iba en paz, porque no habia llegado la hora que su Magestad tenia determinada para su passion, ni habia decretado morir en la fiesta de la Scenopogia, sino en la Pascua. Prosigue: *pasando el Señor, como el Evangelista dice, vió un hombre ciego desde su nacimiento.* v. 1. Quiere decir, que nació ciego, y la madre le echó de las tinieblas del vientre, en donde estaba, á la noche obscura del mundo. Vióle, y tuvo misericordia de él: porque el ver de nuestro Redentor, es tener misericordia de alguno, y esto es lo que está escrito quando el Santo Evangelio dice: y miró el Señor á Pedro. Prosigue: *y preguntáronle sus Discípulos. Maestro, ¿quién pecó, éste ó sus padres para que naciese ciego?* v. 2. Sabian ya los

San-



Santos Apóstoles que las enfermedades venian á los hombres permitiéndolo el Señor por diversas causas: á veces para que con aquel mal purguen sus pecados: otras veces para mostrar el bien y perfeccion que hay en el afligido: á otros vienen los trabajos, para que con ellos se conserven las virtudes que en ellos estan: mas los Santos Apóstoles no sabian por qual de estas culpas era dada la ceguedad á este hombre, y así para saber lo que ignoraban, preguntáron al Señor como á Maestro verdadero. Prosigue: *y respondióles Jesu-Christo: ni pecó éste, ni sus padres. v. 3.* ¿Qué cosa es esta que nuestro Redentor responde, diciendo: ni pecó éste ni sus padres? Pues sabemos que no hay hombre sin pecado, ¿cómo dice que los padres del ciego no pecáron? Creible cosa es, que viviendo y conversando en el mundo habian cometido muchos pecados: pues si éste y sus padrès tenian pecados, ¿cómo el Señor dixo: ni éste pecó, ni sus padres? Habeis de notar, que el Señor respondió á lo que le habian preguntado: porque los Santos Apóstoles preguntáron, si la ceguedad de este hombre vino por su pecado, ó por el pecado de sus padres: á esto respondió el Señor, que esta ceguedad no habia venido por pecados del ciego, ni ménos por pecados de sus padres, y así decimos que él y sus padres tenian pecados sin cuento; pero no le habia Dios dado la ceguedad por alguno de aquellos. Pues si decis: ¿por qué le vino? responde la letra del Santo Evangelio: *para que en él se manifiesten las obras de Dios. v. 3.* Enseña el Maestro de la verdad, que habia nacido ciego este hombre, para que se manifiesten las obras de Dios en él; para que sanando el Señor á este hombre de aquella ceguedad con que del vientre de su madre nació, y dándole verdadera vista, todos conozcan que es el verdadero Hijo de Dios. Prosigue: *á mí conviene obrar las obras de aquel que me envió, miéntras es de dia. v. 4.* Como en todos los otros lugares, tambien ahora atribuye toda la gloria de sus ma-

maravillas al Padre Celestial: diciendo que él cumple las obras de aquel cuyo hijo era. Estas eran verdaderamente obras de Dios Padre, por las quales el Hijo habia venido al mundo: es á saber, alumbrar, curar y sanar el linage humano de sus ceguedades, porque el linage humano era significado por la vista restituida á este ciego. De tal manera hemos de entender los milagros de nuestro Redentor, que en el sentido de la letra, creamos, que acaeciéron como se escriben, y que en el sentido espiritual denotan otras cosas que se han de cumplir. Sabed, que este ciego denota el linage humano, el qual fué ciego en el primer padre, y de aquel todos hemos traído, no solo el principio de nuestra muerte, mas tambien el del pecado. Y con razon no solo le llama ciego, mas ciego de su nacimiento: porque todos los hombres nacemos con el pecado original, excepto Christo, y la Virgen María sacratísima: y venimos al mundo cargados de una gravísima ceguedad, y ésta la heredamos de la raiz de nuestro primer padre, el qual fué criado con buena vista y ojos claros, mas obedeciendo á los engaños del diablo, vino á ser ciego con tal ceguedad, que la traspasó á todos sus sucesores. Pasando pues el Señor, vió al ciego: no le vió estando quedo, sino pasando: porque él se mostró hombre verdadero en la misma figura y semejanza de nuestra carne; pero no estuvo en el camino de los pecadores, por quanto ni él hizo pecado, ni en su boca se halló engaño. Esto mismo es lo que el Santo Evangelio en otra parábola nos dice: que el Samaritano llegó cerca del herido: y lo que allí significa el herido, lo mismo significa aquí el ciego: y como allá dice que vino, aquí dice que pasó. Vino pues el Señor cerca del herido, y vió al ciego pasando: porque tomando la humanidad, se llegó al camino de nuestra mortalidad; pero nunca puso el pie en el camino de nuestras culpas, porque vino á quitar la ceguedad de nuestros pecados, y no á tomarla: y estas



son las obras del Padre que él decia que le convenia obrar, porque habia venido para buscar lo perdido, y reparar lo que estaba destruido, y esto mientras durase el dia. Prosigue: *viene la noche quando ninguno podrá operar.* v. 4. Y de qué noche lo entiende, luego lo declara diciendo: *miéntras yo estoy en el mundo, soy luz del mundo.* v. 5. Mas será bien que sepamos qué significan estas palabras en que dice: Conviéneme obrar mientras es de dia. Por ventura el Señor solamente obra mientras con la presencia corporal estuvo en el mundo? porque si así lo entendemos, diremos, que despues de su gloriosa Ascension es una terrible y temerosa noche todo el tiempo que resta para el mundo, en la qual ninguno podrá obrar. Vemos por otra parte que el Señor promete en el Santo Evangelio á sus siervos diciendo: yo estoy con vosotros todos los dias hasta la fin del mundo; diremos pues que hasta la fin del mundo obra con los Santos, y que el que entónces estuvo en el mundo por la presencia corporal, ahora por el poder de la divinidad está presente al mundo en todo lugar. Es necesario pues que sepamos, qué noche es esta quando ninguno podrá obrar. Sabed, que esta noche es la noche de los malaventurados, á los que se dirá: id malditos al fuego eterno, el qual está aparejado para el diablo, y para sus Angeles. Estando pues con los Santos hasta la fin del mundo, esta noche será quando siendo condenados todos los malos á las penas perdurables, ya no habrá lugar de hacer remedio alguno, no quedará posibilidad de perdon: porque escrito está, que en el infierno ninguno confesará al Señor. Obra pues el Señor mientras es de dia, porque mientras estamos en esta vida nos espera, y nos llama siempre á penitencia: alarga nuestro castigo: está presente socorriendo á todos los que con verdad le llaman y piden misericordia. Vendrá la noche quando ninguno podrá obrar, porque acabado el mundo, y recibidos los bienaventurados en el cielo, se cerrará la puerta del remedio,

dio, y el trabajo será grande, y tardía la penitencia, porque escrito está, que á los que entónces darán voces diciendo: Señor, Señor, abrenos, les será respondido: no os conozco, apartaos de mí obradores de maldades: por tanto es justo que oigamos las palabras del Apóstol que dice: obremos bien mientras es tiempo y tenemos lugar de obrar: porque á la verdad ahora es el tiempo de bien obrar, y entónces será tiempo de recibir la paga de lo que hayamos obrado; pero veamos qué es lo que el Señor hizo. Prosigue: *diciendo estas palabras, escupió en tierra, é hizo lodo de la saliva, y untó los ojos del ciego, y díxole: ve y lávate en los lavatorios de Síloe, que quiere decir enviado.* v. 6. Maravillosa fué, y para pasmarnos la curacion de este ciego, siendo (como fué) de un modo tan nuevo: y si bien lo consideramos, fué maravilloso el misterio que por ella se nos enseña. Dice el Santo Evangelio, que escupiendo el Señor en la tierra hizo lodo, y untó los ojos del ciego. La saliva que descende de la cabeza á la boca, nos denota la divinidad de Jesu-Christo, porque Dios es cabeza de Christo: y la sabiduría hablando de sí misma dice: yo salí de la boca del muy alto, engendrada primero que todas las criaturas: el sabio hablando de ella misma dice: es un vapor salido de la virtud de Dios, y una cosa que limpiamente mana de su Magestad. El lodo hecho en la tierra, significa la carne de Christo nuestro Redentor. Escupiendo pues en la tierra hizo lodo, porque el Verbo Eterno se encarnó y habitó entre nosotros. Notad, que este ciego untado aun no ve, hasta haber venido á las aguas de Síloe, que quiere decir enviado. Y no creais que es sin misterio haber puesto el Evangelista la declaracion de este nombre Síloe: diciendo que quiere decir enviado: porque no hay otro enviado, sino aquel que dice: no vine de mí mismo, ántes soy enviado de mi Padre, Christo Redentor nuestro es verdaderamente enviado, porque si él no fuera enviado, ninguno de nosotros fue-



ra libre del pecado: la piscina, ó aguas de Síloe no son otra cosa, sino el Santo Bautismo. Lavóse el ciego en las aguas de Síloe, que quiere decir enviado, y fué alumbrado: así tambien todos los que son bautizados en Christo son alumbrados. De manera que quando fué untado, podemos decir que le dexó hecho catecúmeno, que es llamado á la fé: mas para cobrar la vista, era menester que se lavase (es á saber) el catecúmeno ha menester bautizarse para que vea. El catecúmeno decimos, que quando está instruido con las palabras en las cosas de la fé, es el ciego untado: catecúmeno es palabra griega, y en romance quiere decir enseñado. Y despues de ser enseñado, y haber aprendido de buen corazon las cosas de la fé, entónces le bautizan, para que reciba lumbre de gracia verdadera, y perdon de todos sus pecados. Prosigue: *de tal manera, que los vecinos y todos los que primero le conocian que era mendigo, decian: ¿no es este el que estaba sentado y pedia limosna? Unos decian: sí que éste es: otros decian no es, mas es semejante á él.* v. 8. Tener el ciego los ojos abiertos, les daba causa para desatinarse, porque quasi habia mudado el rostro cobrada la vista, y parecia otro; pero el ciego como hombre no desagradecido, ni olvidado de la merced que habia recibido, decia: *yo soy.* v. 9. Confesaba que él era, y sobre esto ellos le decian: ¿pues cómo te han sido abiertos los ojos? él les respondió: *aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo con la saliva y untó mis ojos, y me dixo: ve á las aguas de Síloe y lavate, yo fuí, y laveme, y veo.* Podemos decir que tenia buena la vista, pues así predicaba la gracia que habia recibido: ya publica á Jesu-Christo, y manifestamente predica quién es el que le alumbró. Prosigue: *y ellos le decian: ¿dónde está aquel? él dixo: yo no lo sé.* v. 12. Esto dice estando ungido corporalmente, y no habiendo aun recibido la unción espiritual. El predicaba á Jesu-Christo, mas aun no sabia quien era aquel Señor que pre-

predicaba, y así dixo en la respuesta primera: *aquel hombre, no sabiendo decir Dios: y como catecúmeno aun tenia necesidad de ser enseñado en los misterios de la verdad. Prosigue: llevaron á los Fariseos éste que habia sido ciego.* v. 13. Era sábado aquel día que hizo el lodo Jesu-Christo y abrió sus ojos. Los Fariseos le volviéron á preguntar, cómo habia cobrado la vista, él les dixo: *me puso lodo sobre los ojos, y me lave, y veo.* Algunos de los Fariseos decian: *no es de Dios este hombre que no guarda el sábado.* v. 16. Esto no lo decian todos, sino algunos de ellos, porque otros ya tenían los ojos ungidos como el ciego, y la verdad comenzaba á echar rayos de claridad en sus corazones; pero aquellos que reprehendian al Señor, eran de todo en todo ciegos, y ni veían, ni tenían untados los ojos. Ellos reprehendian al Señor: diciendo que no guardaba el sábado, siendo él solo el que perfectamente le guardó, porque solo él se apartó de toda obra servil, pues nunca pecó, ni en su boca se halló engaño. Cierto es que guardar el sábado perfecta y espiritualmente, es estar ageno de todo pecado, que es obra servil, segun lo que está escrito: *el que hace pecado, es siervo del pecado: mas al tiempo que estos ciegos reprehendian al Señor, los otros que empezaban á tener alguna lumbre, decian: ¿cómo puede un hombre pecador hacer estas maravillas? y así habia entre ellos cisma, que es division.* v. 16. Estaban divididos, porque parte de ellos se llegaban á la verdad, y parte defendían la maldad. Jesu-Christo Dios verdadero estaba dividido entre la luz y las tinieblas. Prosigue: *volviéron á decir al ciego, ¿tú qué dices de aquel que te abrió los ojos? v. 17. Preguntábanle, qué es lo que sentia de aquel que le habia alumbrado, y dixo: Digo que es Profeta.* Ibid. Advertid, que como estaba solamente untado en los ojos, y no habia recibido lumbre en el alma, no supo decir, es Hijo de Dios: solamente confiesa ser Profeta, aunque no se engañaba del todo en este error, porque hablan-



do el Señor de sí mismo dixo: no se sufre que el Profeta muera fuera de Jerusalem, y en otro lugar: no está el Profeta sin honra, sino en su tierra. Prosigue: *no creyeron de él que hubiese sido ciego, y que viese hasta que llamaron á los padres del mismo ciego que vió, y les preguntaron: ¿es este vuestro hijo el que vosotros decís que nació ciego? ¿cómo ahora ve? sus padres les respondieron diciendo: Sabemos bien que este es nuestro hijo, y que nació ciego: si quereis saber cómo ahora ve, preguntadsele á él mismo, qué edad tiene, responda por sí.* v. 18. á 20. Si fuese niño, justa cosa sería que nosotros respondiesemos por él, porque el niño no puede hablar por sí. Esto hablaban los padres del ciego de esta manera, no porque ignorasen lo que debían responder, mas por miedo que tenían de los Fariseos, y así lo declara el Santo Evangelista en lo que se sigue. *Esto dixéron sus padres (como lo habeis oido) porque temian á los Judíos, que habian entre sí hecho conspiracion contra el Señor, para que si alguno confesase ser Christo, fuese por ello echado de la sinagoga.* v. 22. Teniase entónces entre ellos por una grave vergüenza y maldicion, ser echado de la sinagoga; así como ahora los homicidas, y los adúlteros, ó criminosos de cosas graves son echados de las Iglesias: asimismo entónces los que confesaban á Jesu-Christo, eran arrojados de la sinagoga de los Judíos. Temian pues los padres de aquel que nació ciego, caer en este inconveniente: y por esto respondieron diciendo, hable él mismo por sí. Prosigue: *llamaron pues al hombre que habia nacido ciego, y dixéronle: da gloria á Dios.* v. 24. Dar gloria á Dios, es hablar la verdad en algun negocio, así como si Dios estuviese presente; pero querian los Judíos, que este ciego alumbrado negase á Christo: porque no quiere decir otra cosa, da gloria á Dios, sino niega este beneficio que has recibido: aunque á la verdad esto no sería dar gloria á Dios, sino blasfemarle. Prosigue: *nosotros sabemos que este hombre es pecador.* Ibid. Esta es la gloria que ellos que-

rian

rian que diese á Dios (es á saber) que llamase á Christo pecador, como ellos se lo llamaban. El ciego ya alumbrado, por no negar la verdad del beneficio recibido, ni ponerse en peligro de las calumnias de los Judíos, no dixo yo sé que es justo, mas respondió: *si él es pecador, yo no lo sé: una cosa sé, que siendo ciego primero, ahora veo.* Ellos le dixéron: *¿pues qué es lo que te hizo? ¿cómo te abrió los ojos?* v. 25. y 26. El hombre que tantas veces habia sido preguntado, y tantas les habia respondido, como enojado de ver la dureza y gran incredulidad de ellos, les respondió: *ya os lo he dicho, y lo habeis oido, ¿qué quereis oirlo otra vez? ¿quereis vosotros tambien ser sus discípulos?* v. 27. Este hombre ya creia, ya se habia hecho discípulo de Christo, y por eso decia: *¿por ventura vosotros quereis creer en él así como yo, y poner os en la cuenta de sus discípulos?* Prosigue: *le maldixéron y dixéronle, tú seas su discípulo.* v. 28. Venga esta maldicion sobre los christianos. Si miramos el corazon de los que esto dixéron, maldicion es, pues lo dixéron con intencion y propósito de maldecirle; pero si miramos lo que estas palabras en sí contienen, es la mas bendita bendicion, y mas digna de ser deseada que quantas en el mundo se pueden pensar: *¿qué hombre hay tan loco que no desee ser discípulo de Jesu-Christo?* Prosigue: *ellos dixéron: nosotros somos discípulos de Moyses* v. 28. Pero mienten, y se engañan á sí mismos: porque si ellos fuesen buenos discípulos de Moyses, creerian á Moyses, que les dió noticia de Jesu-Christo, y conocerian aquel que fué tan profetizado por Moyses, y conocerian aquel que tan notificado fué por Moyses: porque así les fué dicho por boca del Señor: *si creyeseis á Moyses, me creeriais á mí.* Prosigue: *nosotros sabemos que Dios habló con Moyses, y éste no sabemos de donde sea.* v. 29. Esto decian como queriendo improperear y menospreciar al Señor: porque sabiendo ellos en dónde habia nacido, y de qué tribu era, ¿cómo podian decir que no sabian de dónde era? en es-

pe-